

No pretendo llevar razón ni considero que mi visión sea la acertada, pero pienso que un lector no es lo que buscan las editoriales de *best sellers* ni los escritores de obras de consumo. La lectura es un acto casi sagrado que debe estar por encima de esas visiones mundanas y de proyectos exclusivamente crematísticos e inmediatos. El lector es una cosa y el devorador de folletines otra. El hecho de la lectura significa en sí mismo un acto de retiro, de elevación mental, supone un momento de encontrarse consigo mismo a través de otra persona que nos sirve de intermediario al escribir. La lectura nos permite dialogar con los autores vivos o, como dijo Quevedo, mantener conversación con los difuntos y escuchar con nuestros ojos a los muertos.

Que la lectura está en evidente retroceso en relación con los avances de los medios audiovisuales es un hecho real. Los optimistas quieren creer que se lee más que nunca, que se venden más libros que nunca, incluso que leer es hacerlo en el móvil mientras se camina y escribir es chatear con los amigos. Puede que esté equivocado, pero para mí un lector y la lectura son otra cosa. Y un libro es algo más que un tocho de páginas encuadernadas ideal para un regalo de aniversario.

Un buen amigo mío, profesor de Secundaria en un instituto público, comenta la falta de jóvenes y adolescentes lectores y el escaso interés que muestran por las denominadas humanidades y ciencias sociales. Me cuenta que durante el recreo algunos juegan al fútbol o al baloncesto, otros vociferan sin sentido y tan solo una niña preadolescente coge un libro y se aísla en un rincón del patio para dedicarse a la lectura. Suele leer novelas de aventuras y para el resto de sus compañeros es un bicho raro, una rara avis, o como dicen ahora una friki. La niña es afable en el trato, muestra interés por las clases de Historia del Arte y Literatura y habla sin afectación, construyendo las frases correctamente tanto al hablar como al escribir.

Esta niña ha sido inoculada por el denominado virus lector que ya le acompañará para siempre. La grandeza del lector es que puede leer lo que quiera, a diferencia del espectador pasivo que ve lo que ponen. Esperemos que a esta niña lectora no la eche a perder el sistema ni se deje influir por los mediocres que suelen disimular su envidia con comentarios destructivos y esconder su necedad bajo el manto de las risas.

Ismael Yebra, "La niña lectora", Diario de Sevilla, 30 de mayo de 2019

OBJETIVIDAD: función referencial del lenguaje. Hay en todos los textos.

- oraciones enunciativas.
- verbo copulativo: es lo que buscan, es una cosa, está en evidente progreso, es un bicho...
- presente de indicativo: significa, supone, quieren, lee, venden...
- adjetivos especificativos: elevación mental, medios audiovisuales, hecho real, páginas encuadernadas...
- imprecisión del sujeto:
 - formas no personales del verbo:
 - infinitivos: dialogar, mantener, crear, hacer, escribir, chatear...
 - pasiva refleja: se venden, se lee, encontrarse...
- citas de autoridad: Quevedo.

COHESIÓN/CLARIDAD Y PRECISIÓN: rasgos que aparecen en todos los textos.

- repeticiones: leer y su familia léxica.
- familias léxicas: leer- lector- lectura, escribir y escritor, adolescentes y preadolescentes...
- campo semántico:
 - libros: editorial, best sellers (anglicismo), autores, novela, lectura...
 - colegio: profesor, clases, instituto, humanidades, ciencias sociales, Literatura, Historia del Arte...
 - verbos del habla, algunos de ellos sinónimos: dialogar, comentar, contar, vociferar, decir, hablar...
- sinónimos: autor y escritor, difuntos y muertos, libros y obras...
- antónimos: retroceso y avance, muertos y vivos...
- sustantivos abstractos: consumo, proyectos, acto, elevación, retroceso, interés, afectación...
- conectores aditivos: y.
- deícticos:

- pronombres personales:
 - hacerlo... referente anafórico: leer.
- pronombres indefinidos:
 - algunos juegan... otros vociferan... referente anafórico: jóvenes.
- elipsis: El lector es una cosa y el devorador de folletines otra (es).

MODALIZACIÓN/SUBJETIVIDAD: función expresiva (da su punto de vista) y función apelativa (se dirige al lector)

- 1ª persona del singular:
 - pronombres personales átonos: para mí, me cuenta...
 - pronombres posesivos: mío.
 - desinencia verbal: recuerdo, dejo...
 - adjetivos posesivos: mi visión.
- 1ª persona del plural:
 - pronombres personales átonos: nos sirve, nos permite,
 - desinencias: esperemos...
 - adjetivos posesivos: nuestros ojos.
- verbos de opinión: considero, pienso.../ verbos volitivos: pretendo, esperemos, quieren...
- perífrasis modales: debe estar, puede estar, puede leer...
- adverbios modalizadores: más que nunca, algo más, tan solo...
- adjetivos valorativos: acto sagrado, cometarios destructivos, escaso interés, evidente retroceso...
- lenguaje coloquial: un tocho de páginas, bicho raro... friki... junto a lenguaje culto: crematísticos, un rara avis.
- ironía: ideal para un regalo de aniversario,
- sintaxis compleja: subordinadas sustantivas (La grandeza... es que puede leer lo que quiera, Esperemos que ... no la eche a perder..., y de infinitivo: llevar razón..., encontrarse consigo mismo..., dialogar con los autores..., escribir es chatear..., quieren creer...)
- modo subjuntivo: sea, eche, deje, esté, quiera...

RECURSOS RETÓRICOS: función poética (implican subjetividad)

- metáfora: devoradores de folletines, esconder su necedad bajo un manto de risas..., ha sido inoculada por el virus lector...
- paradoja: mantener conversación con los difuntos y escuchar con nuestros ojos a los muertos (parafrasea a Quevedo)
- paralelismos: La lectura es un acto... / El lector es una cosa..., que se lee más que nunca, que se venden más libros que nunca..., algunos juegan al fútbol o al baloncesto, otros vociferan sin sentido...
- hipérbaton: Que la lectura está en evidente retroceso... es un hecho real.

TEMA:

El privilegio de ser lector. O: los beneficios que aporta la verdadera lectura.

TESIS:

A pesar de que algunos opinen que la lectura está de moda, la lectura como acto voluntario y placentero es extraña. Por eso, el hecho de ver a una niña invertir su tiempo en la lectura es algo reseñable y provoca alegría.

RESUMEN:

Leer no es un acto que se pueda ejercer de cualquier manera sino que saber leer te eleva a un estado único. En la actualidad, apenas se lee. En los colegios es muy difícil encontrar a un joven que disfrute con la lectura y prefiera dedicar su tiempo libre a leer, aunque sus compañeros lo critiquen porque no lo entienden. Esos casos aislados generan cierta esperanza.

TIPO DE TEXTO:

Estamos ante un texto periodístico de opinión, escrito por Ismael Yebra y publicado en Diario de Sevilla. Combina la exposición y la argumentación.

INTENCIÓN COMUNICATIVA:

El autor da su opinión sobre lo que para él implica la lectura y la situación actual de esta, y mueve al lector a la reflexión.

ADECUACIÓN:

Es un texto perfectamente adecuado a su intención. Predomina la función expresiva del lenguaje, pues el tema está tratado desde una perspectiva personal incluyendo, incluso, alguna anécdota personal (*Un buen amigo mío..., me cuenta*). Además, aparece la función apelativa al implicar al lector, utilizando el plural inclusivo (*nos sirve, nos permite, esperemos*). La función poética, como por ejemplo, el uso de metáforas (*esta niña ha sido inoculada por el denominado virus lector*), contribuye a aumentar la expresividad del texto. Finalmente, se utiliza la función representativa con el fin de aportar rasgos objetivos en los que sustentan la argumentación. Así, encontramos imprecisión del sujeto a través de formas no personales del verbo, como los infinitivos (*dialogar, mantener, crear, hacer*) o la marca de pasiva refleja (*se venden, se lee, encontrarse*) junto al presente atemporal (*significa, permite, sirve*) y la modalidad enunciativa que recorre todo el texto. Utiliza un lenguaje estándar combinado con algún elemento más coloquial.

MECANISMOS DE COHESIÓN:

En el texto podemos apreciar elementos léxico-semánticos que cohesionan el texto como pueden ser las repeticiones de "*leer, lectura y lector*", pertenecientes a la misma familia léxica. Hay varios campos semánticos; destaca el de los verbos de habla, creando relación de sinonimia (*dialogar, comentar, contar, decir, hablar, vociferar*), el que tiene que ver con el mundo de la literatura (*editorial, best seller* (anglicismo), *autores, novelas, libros...*) y el que recoge palabras relacionadas con el colegio (*instituto, profesor, clases, humanidades, Literatura...*). Por otro lado, aparecen sinónimos (*autor y escritor, difuntos y muertos*) y antónimos (*retroceso y avance, vivos y muertos*). Abundan los sustantivos abstractos, propio de estos textos (*consumo, proyectos, acto, elevación, retroceso, interés, afectación*).

En cuanto a mecanismos morfosintácticos podemos señalar la aparición del conector aditivo "y" así como el uso de deixis textual y extratextual que hacen referencia a otros elementos del texto. Ejemplo de la primera sería la aparición de pronombres anafóricos, tanto personales como indefinidos (*hacerlo, cuyo referente es leer o algunos, que se refiere a jóvenes*). Como ejemplos de la segunda tenemos la deixis personal (*pretendo, pienso amigo mío...*) que muestra la presencia del autor en el texto o la deixis temporal, que muestra que el tiempo predominante es el presente de indicativo (*es, supone, quieren, comenta...*) o expresiones que expresan tiempo (*como dicen ahora*). Hay también elipsis verbal (*El lector es una cosa y el devorador de folletines otra*) fácilmente extraíble del contexto. Las estructuras paralelísticas también contribuyen a la progresión temática y a dotar al texto de coherencia (*La lectura es... El lector es...; algunos... otros...*).

Por todo ello, es un texto bien cohesionado pues se relacionan todas las partes del texto, creando unidad temática y, por tanto, coherencia.

MODALIDAD:

Estamos ante un texto claramente modalizado pues el autor muestra su opinión partiendo de su experiencia personal. Está presente en el texto a través de pronombres personales átonos (*para mí, me cuenta*), desinencia verbal (*recuerdo, dejo...*) y adjetivos posesivos (*mi visión*). Destacan los verbos de opinión (*considero, pienso*) y volitivos (*pretendo, esperemos*) junto al modo subjuntivo (*sea, eche, deje, esté, quiera*) o las perífrasis modales (*debe estar, puede estar, puede leer*). Además, utiliza un lenguaje connotativo como se observa en el uso de adjetivos valorativos (*acto sagrado, cometarios destructivos, escaso interés*) y adverbios cuantificadores (*más que nunca, algo más, tan solo*). La sintaxis es compleja pues busca transmitir sus pensamientos; predominan las subordinadas sustantivas (*La grandeza... es que puede leer lo que quiera, Esperemos que ... no la eche a perder..., dialogar con los autores..., escribir es chatear..., quieren crear...*). Puesto que el autor se incluye dentro del grupo donde está el lector, acercándose a él, aparece la 1ª persona del plural como vemos en los pronombres personales átonos (*nos sirve, nos permite*), las desinencias (*esperemos*) o los adjetivos posesivos (*nuestros ojos*). Esa cercanía también se observa en el

uso de lenguaje coloquial y cercano (*un tocho de páginas, bicho raro, friki*); parafrasea y menciona a Quevedo como un argumento de autoridad, lo que muestra que se dirige a un lector concreto, con cierta cultura.

Por otro lado, el autor muestra una cierta voluntad de estilo al incluir recursos retóricos en su discurso. Además de la ironía (*ideal para hacer un regalo*), propia de este tipo de textos de opinión, aparecen otras figuras como la metáfora (*devoradores de folletines, esconder su necesidad bajo un manto de risas... ha sido inoculada por el virus lector...*), la paradoja al parafrasear a Quevedo (*mantener conversación con los difuntos y escuchar con nuestros ojos a los muertos*), los paralelismos (*La lectura es una acto... / El lector es una cosa..., que se lee más que nunca, que se venden más libros que nunca...*) o el hipérbaton (*Que la lectura está en evidente retroceso... es un hecho real*).

No pretendo llevar razón ni considero que mi visión sea la acertada, pero pienso que un lector no es lo que buscan las editoriales de best sellers ni los escritores de obras de CONSUMO. La lectura es un acto casi sagrado que debe estar por encima de esas visiones mundanas y de PROYECTOS exclusivamente crematísticos e inmediatos. El lector es una cosa y el devorador de folletines otra. El hecho de la lectura significa en sí mismo un ACTO de retiro, de ELEVACIÓN mental, supone un momento de encontrarse consigo mismo a través de otra persona que nos sirve de intermediario al escribir. La lectura nos permite dialogar con los autores vivos o, como dijo Quevedo, mantener conversación con los difuntos y escuchar con nuestros ojos a los muertos.

Que la lectura está en evidente RETROCESO en relación con los avances de los medios audiovisuales es un hecho real. Los optimistas quieren creer que se lee más que nunca, que se venden más libros que nunca, incluso que leer es hacerlo en el móvil mientras se camina y escribir es chatear con los amigos. Puede que esté equivocado, pero para mí un lector y la lectura son otra cosa. Y un libro es algo más que un tocho de páginas encuadernadas ideal para un regalo de aniversario.

Un buen amigo mío, profesor de Secundaria en un instituto público, comenta la falta de jóvenes y adolescentes lectores y el escaso INTERÉS que muestran por las denominadas humanidades y ciencias sociales. Me cuenta que durante el recreo algunos juegan al fútbol o al baloncesto, otros vociferan sin sentido y tan solo una niña preadolescente coge un libro y se aísla en un rincón del patio para dedicarse a la lectura. Suele leer novelas de aventuras y para el resto de sus compañeros es un bicho raro, una rara avis, o como dicen ahora una friki. La niña es afable en el trato, muestra interés por las clases de Historia del Arte y Literatura y habla sin AFECTACIÓN, construyendo las frases correctamente tanto al hablar como al escribir.

Esta niña ha sido inoculada por el denominado virus lector que ya le acompañará para siempre. La GRANDEZA del lector es que puede leer lo que quiera, a diferencia del espectador pasivo que ve lo que ponen. Esperemos que a esta niña lectora no la eche a perder el sistema ni se deje influir por los mediocres que suelen disimular su envidia con comentarios destructivos y esconder su necesidad bajo el manto de las risas.

Ismael Yebra, "La niña lectora", Diario de Sevilla, 30 de mayo de 2019